

LA TORRE DEL VIRREY
INSTITUTO DE ESTUDIOS CULTURALES AVANZADOS

LOS DIÁLOGOS DE LA TORRE DEL VIRREY

Diálogos sobre los *Diálogos* de Platón IV

4. HIPIAS MAYOR, HIPIAS MENOR
8 DE ABRIL DE 2022, 18H.

Ponentes: Maycol Moreno y Carlos Peñarrocha

Enlace al Webinar: <https://us06web.zoom.us/j/81128553839>

Hippias Mayor, Hippias menor

Hippias Mayor. Sócrates se encuentra con Hippias mientras este está en un viaje de negocios por Atenas, comenzando así una conversación sobre una curiosa cuestión, ¿qué es la belleza? En este diálogo profundizaremos en esta pregunta, viendo varios pensamientos e ideas por parte de ambos interlocutores, que trataremos en este orden:

(1) Sócrates e Hippias comienzan un diálogo sin una intención predefinida, pero ya se pueden ir viendo las intenciones de Sócrates para dirigir la conversación hacia la belleza, al tentar a Hippias con palabras como arte o belleza, el cual, comienza a utilizarlas también. (282 b-285 b).

(2) Aquí Sócrates inicia su pregunta (287 d). En la que circundará todo el texto. ¿Podemos llegar a saber qué es realmente lo bello? ¿Puede un detalle hacer parecer algo bello sin serlo realmente? (294 d).

(3) Hippias, ya molesto y a punto de dejar la conversación, le da la razón a Sócrates. Pero este, en una rápida reacción le responde con inteligencia para continuar. ¿Pueden ser la vista y el oído la manera correcta de percibir la belleza? (298 a).

(4) Posiblemente, el momento más metafísico del texto (301 a). ¿Se puede no experimentar una situación o tener una cualidad de forma individual pero sí lograrlo u obtenerlo de forma grupal?

(5) Hippias, antes de irse, comenta a Sócrates que lo bello no es más que salvarse a uno mismo, a sus bienes y a sus amigos con un buen discurso ante un Consejo o ante cualquier institución. Sócrates responde que posiblemente tenga razón, pero, por otro lado, otras personas le dicen que no puede hacerse un discurso bello, sin saber qué es lo bello en sí (304 a). ¿Deberíamos saber que significan las cosas en sí antes de intentar ejecutarlas?

Hippias menor. Tras el fin de su ponencia, Eúdico pide a Hippias que hable con Sócrates, que tiene una duda acerca de su ponencia sobre la *Iliada* y la *Odisea*, así como de sus respectivos héroes. Con este diálogo encontramos presentados los elementos que avanzaba el *Protágoras* y que veremos en posteriores diálogos. De este modo, trataremos los siguientes temas en este orden:

(1) Fin de la ponencia de Hippias, Eúdico inicia el dialogo entre el célebre sofista y Sócrates (363 a). Platón como educador, así como las funciones de los diálogos dentro de la academia. Odiseo, Aquiles y Néstor (364 c- 365 c).

¿Quién es el más hábil y docto en la mentira? (366 b-367 b) Odiseo y Aquiles en contraposición, para observar quién ha sido mejor creado por el poeta. ¿Cómo se comparan? (369 d-370 e).

Odiseo y Aquiles resultan ser la misma persona, sin embargo, Hippias no está de acuerdo. Obrar mal voluntariamente e involuntariamente. (371 e- 372 a). El alma buena y el alma mala, fin del diálogo sin conclusión (376 b-376 c).

Bibliografía

Platonis Opera, ed. de John Burnet, Oxford University Press, 1903.
Disponible en Perseus Digital Library.

PLATÓN, *Diálogos*, ed. de Emilio Lledó *et al.*, Gredos, Madrid, 2006, 9 vols.

Testimonios y fragmentos de los sofistas, ed. de Antonio Melero, Gredos, Madrid, 1996.

HOMERO, *Odisea*, ed. de Luis Segalá y Estalella, Austral, Barcelona, 2016.

— *Iliada*, ed. de Luis Segalá y Estalella, Austral, Barcelona, 2021.

I. M. CROMBIE, *Análisis de las doctrinas de Platón vol. 1. El hombre y la sociedad*, Alianza Universidad, 1979.

W. K. C. GUTHRIE, *A History of Greek Philosophy vol. 4. Plato: The Man and His Dialogues: Earlier Period*, Gredos, Madrid, 1990.

B. C. D. DELORME, ‘*Difíciles son las cosas bellas. Una interpretación del diálogo Hippias Mayor*’, *Veritas* 40 (agosto de 2018)

WILLIAM H. F. ALTMAN, ‘*El Orden de Lectura de los Diálogos de Platón*’, trad. de J. M. Jiménez, *La torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales*, 25/1, 2019.

— *Ascent to the Beautiful. Plato the Teacher and the Pre-Republic Dialogues from Protagoras to Symposium*, Lexington Books, Lanham, MD, 2020.

Hippias Mayor

282 b

SÓCRATES—. Piensas y reflexionas acertadamente, según creo. Puedo añadir a tu idea mi testimonio de que dices verdad y de que, en realidad, vuestro arte ha progresado en lo que se refiere a ser capaces de realizar la actividad pública junto con la privada.

282 d

SÓCRATES—. Cada uno de éstos de ahora saca más dinero de su saber, que un artesano, sea el que sea, de su arte, y más que todos, Protágoras.

282 e

HIPIAS—. No conoces lo bueno, Sócrates, acerca de esto. Si supieras cuánto dinero he ganado yo, te asombrarías.

283 a

SÓCRATES—. Muy bien, Hippias; es una gran prueba de tu sabiduría y de la sabiduría de los hombres de ahora en comparación con los antiguos y de cuán diferentes eran éstos.

284 a

HIPIAS—. Pues en las ciudades con buenas leyes, lo más apreciado es La virtud.

285 b

SÓCRATES—. Así pues, amigo, encontramos que los lacedemonios infringen la ley y, aún más, lo hacen en asunto de máxima importancia; ellos, que parecen ser los más respetuosos de la ley. Pero, por los dioses, Hippias, te alaban y les gusta oír lo que tú expones. ¿Qué es ello? ¿Es, sin duda, lo que tan bellamente sabes, lo referente a los astros y los fenómenos celestes?

287 d

SÓCRATES—. ¿Existe lo bello?

HIPIAS—. Existe. ¿Cómo no va a ser así?

SÓCRATES—. Dirá él: «Dime, forastero, ¿qué es lo bello?»

HIPIAS—. ¿Acaso el que hace esta pregunta, Sócrates, quiere saber qué es bello?

SÓCRATES—. No lo creo, sino qué es lo bello, Hippias.

HIPIAS—. ¿Y en qué difiere una cosa de otra?

SÓCRATES—. ¿Te parece que no hay ninguna diferencia?

HIPIAS—. Ciertamente, no hay ninguna.

294 d

SÓCRATES—. ¿No es imposible que lo que en realidad es bello parezca no serlo, si está presente lo que le hace parecerlo?

HIPIAS—. Sí, es imposible.

SÓCRATES—. ¿Debemos convenir, Hippias, que a todas las cosas realmente bellas, incluso instituciones y costumbres, todos los hombres las tienen siempre como bellas y les parecen bellas, o bien, todo lo contrario, que no hay conocimiento sobre ello y que, privadamente, entre las personas y, públicamente, entre las ciudades hay más porfía y lucha sobre esto que sobre otra cosa?

298 a

SÓCRATES—. Me parece que yo, por el deseo de conocerlo, no soy capaz de esperar a que reflexiones. Incluso creo que acabo de encontrar una salida. Mira a ver. Si decimos que es bello lo que nos produce satisfacción, no todos los placeres, sino los producidos por el oído y la vista, ¿cómo saldríamos adelante? Los seres humanos bellos, Hippias, los colores bellos y las pinturas y las esculturas que son bellas nos deleitan al verlos. Los sonidos bellos y toda la música y los discursos y las leyendas nos hacen el mismo efecto, de modo que si respondemos a nuestro atrevido hombre: «Lo bello, amigo, es lo que produce placer por medio del oído o de la vista», ¿no le contendríamos en su atrevimiento?

301 a

HIPIAS—. Si bromeo o no, nadie lo sabrá mejor que tú, caso de que procures decirme esas ideas que se te aparecen. Resultará evidente que dices algo sin valor. Jamás encontrarás algo que no nos afecte ni a ti ni a mí y que nos afecte a los dos juntos.

SÓCRATES—. ¿Qué dices, Hippias? Quizá tienes razón y yo no comprendo. Escucha muy claramente lo que quiero decir. Me parece que lo que yo no he experimentado que existe en mí y lo que yo no soy, ni tampoco tú, es posible que eso lo experimentemos los dos; por otra parte, otras cosas que experimentamos los dos no las experimentamos cada uno de nosotros.

HIPIAS—. Parece que dices cosas prodigiosas. Sócrates, más aún que las que decías hace un rato. Reflexiona. Si los dos somos justos, ¿no lo seríamos cada uno de nosotros? Si injusto cada uno, ¿no lo seríamos ambos? Si somos de buena salud, ¿no lo sería cada uno? Si cada uno de nosotros estuviera enfermo, herido, golpeado o afectado por cualquier cosa, ¿no experimentaríamos también los dos eso mismo? Aún más, si los dos fuéramos de oro, de plata o de marfil y, si lo prefieres, si fuéramos nobles o sabios o con derecho a honores o viejos o jóvenes o de otra condición humana cualquiera, ¿acaso no es de una gran necesidad el que seamos eso cada uno de nosotros?

SÓCRATES—. Sin ninguna duda.

HIPIAS—. En efecto, Sócrates, tú no examinas el conjunto de las cosas, ni tampoco, éstos con los que tú acostumbras a dialogar; aisláis lo bello o cualquier otra cosa y os echáis sobre ello haciendo en las conversaciones una obra despedazadora. Por esto, se os escapan inadvertidamente tan grandes y perennes objetos de la realidad. Ahora se te ha pasado por alto algo tan importante como creer que existe algún accidente o entidad que pertenezca a dos seres, pero no a cada uno de ellos, o, a la inversa, que pertenezca a cada uno, pero no a los dos. Tan irracional, irreflexiva, simple e ininteligible es vuestra situación.

304 a

HIPIAS—. Pues, ciertamente, Sócrates, ¿qué crees tú que son todas estas palabras? Son raspaduras y fragmentos de una conversación, como decía hace un rato, partidas en trozos. Pero lo bello y digno de estimación es ser capaz de ofrecer un discurso adecuado y bello ante un tribunal, o ante el Consejo o cualquier otra magistratura en la que se produzca el debate, convencer y retirarse llevando no estas nimiedades, sino el mayor premio, la salvación de uno mismo, la de sus propios bienes y la de los amigos. A esto hay que consagrarse, mandando a paseo todas estas insignificancias, a fin de no parecer muy necio, al estar metido, como ahora, en tonterías y vaciedades.

SÓCRATES—. Querido Hippias, tú eres bienaventurado porque sabes en qué un hombre debe ocuparse y porque lo practicas adecuadamente, según dices. De mí, según parece, se ha apoderado un extraño destino y voy errando siempre en continua incertidumbre y cuando yo os muestro mi necesidad a vosotros, los sabios, apenas he terminado de hablarme insultáis con vuestras palabras. Decís lo que tú dices ahora, que me ocupo en cosas inútiles, mínimas y dignas de nada. Por otra parte, cuando, convencido por vosotros, digo lo mismo que vosotros, que es mucho mejor ser capaz de ofrecer un discurso adecuado y bello y conseguir algo ante un tribunal o en cualquier otra asamblea, entonces oigo toda clase de insultos de otras personas de aquí y de este hombre que continuamente me refuta. Es precisamente un familiar muy próximo y vive en mi casa. En efecto, en

cuanto entro en casa y me oye decir esto, me pregunta si no me da vergüenza atreverme a hablar de ocupaciones bellas y ser refutado manifiestamente acerca de lo bello, porque ni siquiera sé qué es realmente lo bello. «En verdad, me dice él, ¿cómo vas tú a saber si un discurso está hecho bellamente o no, u otra cosa cualquiera, si ignoras lo bello? Y cuando te encuentras en esta ignorancia, ¿crees tú que vale más la vida que la muerte?» Me sucede, como digo, recibir a la vez vuestros insultos y reproches y los de él. Pero quizá es necesario soportar todo esto: no hay nada extraño en que esto pueda serme provechoso. Ciertamente, Hippias, me parece que me ha sido beneficiosa la conversación con uno y otro de vosotros. Creo que entiendo el sentido del proverbio que dice: «Lo bello es difícil.»

Hippias Menor

363 a

EUDICO—. Tú, Sócrates, ¿por qué guardas silencio tras esta exposición de Hippias que ha tratado de tantas cosas, y no te unes a nuestra alabanza de lo tratado o refutas algo, si crees que no ha sido bien dicho? Sobre todo, cuando nos hemos quedado solos los que pretendemos especialmente interesarnos en emplear nuestro tiempo en la filosofía.

SÓCRATES—. Ciertamente, Éudico, hay algunos puntos, de los que ahora Hippias ha hablado acerca de Homero, sobre los que yo le preguntaría. En efecto, yo he oído decir a tu padre, Apemanto, que la *Ilíada* era un poema de Homero más bello que la *Odisea*, tanto más bello, cuanto mejor era Aquiles que Odiseo. Decía, en efecto, que los dos poemas habían sido compuestos, el uno en honor de Odiseo, el otro en honor de Aquiles. Sobre este tema, si Hippias está dispuesto a ello, me gustaría preguntarle qué piensa él de estos dos hombres, cuál de los dos dice que es mejor, ya que nos ha expuesto otras muchas ideas de todo tipo sobre los poetas y en especial sobre Homero.

364 c – 365 c

HIPIAS—. Bueno, Sócrates, quiero exponer aún con más claridad que antes lo que yo digo acerca de éstos y de otros. En efecto, afirmo que Homero ha hecho a Aquiles el más valiente de los que fueron a Troya, a Néstor el más sabio, y a Odiseo el más astuto.

SÓCRATES—. ¡Vaya, Hippias! ¿Podrías, por favor, no reírte de mí, si comprendo con dificultad lo que dices y te pregunto repetidamente? Intenta contestarme afable y complacientemente.

HIPIAS—. Sería vergonzoso, Sócrates, que yo enseñe estas mismas cosas a otros y estime justo recibir dinero por ello, y ahora, al ser preguntado por ti, no tuviera consideración y no contestara tranquilamente.

SÓCRATES—. Muy bien. En efecto, yo, cuando decías que Homero había hecho a Aquiles el más valiente, me parecía que entendía lo que decías, y también que había hecho a Néstor el más sabio. Pero, cuando dijiste que el poeta había hecho a Odiseo el más astuto, para decirte la verdad, no supe en absoluto qué querías decir. Por si partiendo de aquí lo entiendo mejor, dime. ¿No ha hecho Homero a Aquiles astuto?

HIPIAS—. En absoluto, Sócrates, sino el más simple y veraz. Porque en las *Súplicas*, cuando hace que hablen entre ellos, dice Aquiles a Odiseo: «Laertiada, descendiente de Zeus, Odiseo rico en recursos, es preciso decir las palabras directamente como yo las llevaré a cabo y como pienso que se cumplirán. Es mi enemigo, como las puertas del Hades, el que oculta en la

mente una cosa y dice otra. Pero yo voy a hablar tal como será realizado.» En estas palabras muestra el modo de ser de cada uno de ellos, cómo Aquiles es veraz y simple, y Odiseo es astuto y mentiroso. Hace, en efecto, que Aquiles dirija estas palabras a Odiseo.

SÓCRATES—. Ahora ya. Hippias, es probable que entienda lo que dices. Según parece, llamas al astuto mentiroso.

HIPIAS—. Exactamente, Sócrates; pues de esta condición ha hecho Homero a Odiseo en muchas partes de la *Iliada* y de la *Odisea*.

SÓCRATES—. Luego, según parece, para Homero una cosa era el hombre veraz, y otra distinta, pero no la misma, el hombre mentiroso.

HIPIAS—. ¿Cómo no va a ser así, Sócrates?

SÓCRATES—. ¿Piensas tú lo mismo, Hippias?

HIPIAS—. Sin ninguna duda. Sería extraño que no lo pensara.

366 b- 367 b

SÓCRATES—. ¿Acaso eres el más hábil y el más capaz solamente, o también, el mejor, en lo que eres el más capaz y el más hábil, en el cálculo?

HIPIAS—. También el mejor, Sócrates.

SÓCRATES—. Tú podrías decir la verdad sobre esto con la mayor capacidad. ¿No es así?

HIPIAS —. Así lo pienso.

SÓCRATES—. ¿Y la mentira acerca de estas mismas cosas? Respóndeme. Hippias, honrada y generosamente, como hasta ahora. Si alguien te pregunta cuánto dan setecientos por tres, ¿serías tú el que mintiera con más precisión y mantuviera la mentira sobre este punto, si quisieras mentir y no responder nunca la verdad o bien sería el ignorante en cuentas el que, si lo quisiera, podría mentir mejor que tú? ¿No es más cierto que el ignorante, aun queriendo decir la mentira, muchas veces diría, por azar, la verdad involuntariamente, a causa de no saber, y que tú, en cambio, que eres sabio, si quisieras mentir, mentirías siempre del mismo modo?

HIPIAS—. Así es, como tú dices.

SÓCRATES—. ¿El mentiroso es mentiroso respecto a las otras cosas, pero no respecto al número, y no podría decir mentira al calcular?

HIPIAS—. También, por Zeus, respecto al número.

SÓCRATES—. Por tanto, pongamos este supuesto, Hippias, que un hombre puede ser mentiroso respecto al cálculo y al número.

369 b

SÓCRATES—. ¿Te das cuenta de que ahora han resultado ser que la misma persona el mentiroso y el veraz, de manera que, si Odiseo era mentiroso, venía a ser también veraz; que, si Aquiles era veraz, también era mentiroso, y que no son diferentes ni contrarios estos hombres, ¿sino semejantes?

369 d- 370 e

SÓCRATES—. Hippias, yo no discuto que tú seas más sabio que yo. Tengo siempre la costumbre, cuando alguien habla, de prestarle mi atención, especialmente cuando el que habla me parece sabio, y, en mi deseo de comprender lo que dice, averiguo, reexamino, comparo lo que se dice, a fin de aprender. Si el que habla me parece de poco valer, ni insisto en mis preguntas ni me intereso por lo que dice. En esto reconocerás a los que yo considero sabios; encontrarás que soy insistente sobre lo que dicen y que interrogo para aprender y sacar provecho. En efecto, al hablar tú ahora me he dado cuenta de que en los versos que tú citabas, mostrando que Aquiles se dirige a Odiseo como si éste fuera un charlatán, me resulta extraño que tú tengas razón, porque Odiseo, el astuto, en ninguna parte aparece mintiendo, en cambio Aquiles se muestra astuto, como tú dices. En todo caso, miente; habiendo dicho estos versos que tú citabas antes: “Es mi enemigo como las puertas del Hades el que oculta en la mente una cosa y dice otra”, dice, poco después, que no le convencerán Odiseo y Agamenón y que de ningún modo se quedará en Troya, sino que: “Mañana, dice él, tras haber hecho los sacrificios a Zeus y a todos los dioses, habiendo cargado bien las naves y haciéndolas arrastrar al mar, verás, si quieres y te interesa esto, navegar muy de mañana hacia el Helesponto, rico en peces, mis naves y, en ellas, a mis hombres afanosos de remar. Si el glorioso Enosigeo nos concede buena navegación, al tercer día podría llegar yo a la fértil Ptía» Incluso, antes de esto, cuando injuriaba a Agamenón, dijo: “Ahora me voy a ir a Ptía, puesto que es mucho mejor ir a casa con las curvas naves; no pienso estar aquí sin honores y amontonar para ti caudal y riqueza”. Tras haber dicho estas palabras, las unas, en presencia de todo el ejército, las otras, ante sus compañeros, en ninguna parte se le ve ni prepararse ni intentar echar las naves al mar con la intención de regresar a su casa, sino que desprecia, con la mayor tranquilidad, el decir la verdad. Así pues, Hippias, te preguntaba yo desde el principio, porque no sabía a cuál de estos dos hombres había hecho mejor el poeta, y porque consideraba que los dos eran excelentes y que es difícil discernir quién de ellos era mejor en cuanto a verdad y engaño u otra cualidad. En efecto, con relación a esto los dos eran casi iguales.

HIPIAS—. No lo juzgas bien, Sócrates. Es evidente que, cuando Aquiles no dice la verdad, no miente con premeditación, sino involuntariamente, y que se ha visto obligado a quedarse y a prestar auxilio

a causa del revés del ejército; en cambio, cuando Odiseo no dice la verdad, lo hace voluntariamente y con intención.

371 e- 372 a

SÓCRATES—. Luego es mejor, según parece, Odiseo que Aquiles.

HIPIAS—. De ningún modo, Sócrates.

SÓCRATES—. ¿Qué, entonces? ¿No ha resultado antes que los que mienten voluntariamente son mejores que los que lo hacen sin querer?

HIPIAS—. ¿Cómo es posible, Sócrates, que los que cometen injusticia voluntariamente, los que maquinan asechanzas y hacen mal intencionadamente sean mejores que los que no tienen esa intención? Me parece que merece excusa quien comete injusticia o miente o hace algún otro mal sin darse cuenta. También las leyes, por supuesto, son mucho más severas con los que hacen mal o mienten intencionadamente, que con los que lo hacen sin intención.

SÓCRATES—. ¿Ves tú, Hippias, que digo la verdad al afirmar que yo soy infatigable en las preguntas a los que saben? Es probable que no tenga más que esta cualidad buena y que las otras sean de muy poco valor; en efecto, me extravió al buscar dónde están los cosas y no sé de qué manera son. Una prueba de ello, suficiente para mí, es que, cuando estoy con alguno de vosotros, los bien considerados por una sabiduría de la que todos los griegos darían testimonio, se hace visible que yo no sé nada. Pues, por así decirlo, no coincido en nada con vosotros; por tanto, ¿qué mayor prueba de ignorancia existe que discrepar de los hombres que saben? En cambio, tengo una maravillosa compensación que me salva: no me da vergüenza aprender, sino que me informo, pregunto y quedo muy agradecido al que me responde y nunca privé a nadie de mi agradecimiento, jamás negué haber aprendido algo haciendo de ello una idea original mía. Al contrario, alabo como sabio al que me ha enseñado, dando a conocer lo que aprendí de él. Y, por cierto, tampoco ahora estoy de acuerdo con lo que tú dices, sino que discrepo totalmente. Sé muy bien que esto es por mi causa, porque soy como soy, para no decir de mí nada grave. En efecto, Hippias, a mí me parece todo lo contrario de lo que tú dices; los que causan daño a los hombres, los que hacen injusticia, los que mienten, los que engañan, los que cometen faltas, y lo hacen intencionadamente y no contra su voluntad, son mejores que los que lo hacen involuntariamente. Algunas veces, sin embargo, me parece lo contrario y vacilo sobre estas cosas, evidentemente porque no sé. Ahora, en el momento presente, me ha rodeado una especie de confusión y me parece que los que cometen falta en algo intencionadamente son mejores que los que lo hacen involuntariamente. Hago responsables del estado que ahora padezco a los razonamientos precedentes, de manera que ahora, en este momento, los que hacen cada una de estas cosas involuntariamente son peores que los que las hacen intencionadamente. Así pues, hazme esta gracia y no rehúses curar mi

alma, pues me harás un bien mucho mayor librándome el alma de la ignorancia que el cuerpo de una enfermedad. En todo caso, me anticipo a decirte que no me vas a curar si tienes la intención de pronunciar un largo discurso, pues no sería capaz de seguirte. En cambio, si estás dispuesto a responderme como hasta ahora, me ayudarás mucho, y creo que tampoco te hará daño a ti. Es justo que te llame en mi ayuda, hijo de Apemanto, pues tú me animaste a dialogar con Hippias. También ahora tú, si Hippias no quiere responder, pídeselo por mí.

376 b- 376 c

SÓCRATES—. ¿No es un hombre bueno el que tiene un alma buena, y es malo el que la tiene mala?

HIPIAS—. Sí.

SÓCRATES—. Luego es propio del hombre bueno cometer injusticia voluntariamente y del malo, hacerlo involuntariamente, si, en efecto, el hombre bueno tiene un alma buena.

HIPIAS—. Pero, ciertamente, la tiene.

SÓCRATES—. Luego el que comete errores voluntariamente y hace cosas malas e injustas, Hippias, si este hombre existe, no puede ser otro que el hombre bueno.

HIPIAS—. No me es posible admitir eso, Sócrates.

SÓCRATES—. Tampoco yo puedo admitirlo, Hippias, pero necesariamente nos resulta así ahora según nuestro razonamiento. Pero, como decía antes, yo ando vacilante de un lado a otro respecto a estas cosas y nunca tengo la misma opinión. Y no es nada extraño que ande vacilante yo y cualquier otro hombre inexperto. Pero el que también vosotros, los sabios, vaciléis, esto es ya tremendo para nosotros, que ni siquiera dirigiéndonos a vosotros vamos a cesar en nuestra vacilación.